

## **Presentación**

---

# **El debate posmoderno y los estudios culturales**

---

**Liliana Cotto**

*Editora invitada*

*Departamento de Ciencias Sociales*

*Facultad de Estudios Generales*

*Universidad de Puerto Rico, Río Piedras*

Desde hace dos décadas, el debate posmoderno ha ocupado la escena intelectual alrededor del mundo. En su libro *Postmodern Theory* (1991), Steven Best y Douglas Kellner trazan la genealogía del pensamiento posmoderno. Las polémicas comenzaron en los ámbitos de la teoría literaria, la estética y la filosofía. Posteriormente llegaron a la producción teórica de las ciencias sociales, primordialmente bajo la influencia de los postestructuralistas franceses. En Puerto Rico estas polémicas irrumpieron en la década de 1990, cuando en otros contextos intelectuales ya las calurosas pasiones habían dado paso a varias posturas que partieron de, y reinterpretaron, textos tan diversos como los de Jameson, Lyotard, Derrida, Foucault, Baudrillard y Habermas, para mencionar sólo algunos.

Como señalan Best y Kellner, los simpatizantes de la visión posmoderna han criticado ferozmente la teoría cultural y política moderna, mientras que los defensores de la tradición moderna han ignorado o descalificado las nuevas conceptualizaciones, acusándolas de ilegibles o intentando incorporarlas o reinterpretarlas. Algunos estudiosos abordan el debate posmoderno como una moda pasajera, pero otros reconocen que los discursos emergentes plantean asuntos de fondo que no pueden ni deben evadirse. A muchos miembros de la Junta Editora de la *Revista de Ciencias Sociales* nos interesa el impacto de esta discusión en la teoría, la metodología, la docencia y la investigación en las ciencias sociales al final del milenio. Por eso hemos convocado a autores de diferentes países, disciplinas y puntos de vista a examinar este tema central para el quehacer intelectual actual.

Al hacer esta convocatoria, partimos de la premisa de que no existe una teoría posmoderna unificada, ni siquiera un conjunto de posiciones coherentes que pueda calificarse como un paradigma posmoderno. No obstante, los asuntos que preocupan a los pensadores posmodernos son similares a los que han inquietado a las ciencias sociales desde su origen. Es decir, buscan dar cuenta de los cambios estructurales en la vida cotidiana a finales del siglo 20, al igual que Marx, Durkheim, Simmel, Mead y otros se esforzaron por interpretar los cambios drásticos en la sociedad de su época. Entre las transformaciones sociales destacadas por el pensamiento posmoderno se encuentran la decadencia en la eficacia del Estado-nación, las transiciones en la organización de los procesos de producción y el trabajo, el movimiento cultural hacia el consumo mediado por los medios de comunicación masiva y el impacto de todos estos cambios en nociones convencionales como clase, Estado, nación, etnicidad, ciudadanía, cultura, género, partido y otras categorías clásicas del análisis social. Uno de los resultados de esta intensa actividad intelectual ha sido el surgimiento de nuevas áreas de estudio y enseñanza, como los estudios culturales, entre las fronteras de las disciplinas establecidas.

Como ha apuntado Jorge Duany, el campo de los estudios culturales es un creciente conjunto de trabajos de reflexión e investigación interdisciplinaria, constituido por especialistas de las ciencias sociales y las humanidades en diferentes partes del mundo. En este campo heterogéneo convergen estudiosos procedentes de la crítica literaria, la antropología cultural, la sociología de la cultura, la historia social y los estudios de los medios de comunicación, entre otros. El principal objeto de los estudios culturales son las obras literarias, artísticas, musicales y otros "textos" populares, especialmente los producidos y difundidos a través de medios electrónicos como la radio, la televisión, el cine, el video clip y la Internet. Entre otras aportaciones, los estudios culturales han contribuido a repensar las diferencias e interconexiones entre el folklore, la cultura popular, la masiva y la de la élite. Los trabajos recientes sobre estos temas muestran una fuerte influencia del posmodernismo, aunque no se reducen a él.

El impacto del debate posmoderno y los estudios culturales en la teorización y la investigación social constituyen el eje temático de los números 5 y 6 de la *Revista de Ciencias Sociales*. En la sección *El debate posmoderno* del presente número, Best y Kellner interrogan y evalúan críticamente los discursos, prácticas y efectos de las nuevas formas de hacer política que han acompañado al giro

posmoderno en la teoría. Por su parte, Martín Hopenhayn se propone hurgar, también críticamente, en el impacto violento de la globalización hegemónica sobre la relación entre la integración simbólico-cultural y la económico-material, y de las formas de masificación que esta globalización genera sobre la construcción y el desarrollo de las subjetividades contemporáneas.

En su artículo, Bernice Tapia González hace una exposición analítica de los debates en torno a la “crisis del trabajo” según algunos pensadores postindustriales y posmodernos. A modo de conclusión, la autora plantea unas interrogantes muy pertinentes e inquietantes sobre la posmodernidad. Esta discusión abre el registro filosófico que luego continúa con la exposición y evaluación por Carlos Rojas Osorio de la crítica del posmodernismo por parte de teóricos marxistas anglosajones, quienes, sin embargo, son también teóricos del capitalismo tardío y dan cuenta de sus nuevas configuraciones. Esta sección termina con la reflexión de Francisco José Ramos sobre la “crisis de la crítica” o la crisis de la capacidad de juzgar. Según el autor, esta crisis representa, más que una crisis de valores, el “colapso de la función simbólica misma.”

En la sección sobre *Los estudios culturales*, Yolanda Martínez-San Miguel se ocupa de la relación—teórica e histórica—entre los estudios culturales y los literarios. Además, reflexiona sobre tres cursos universitarios que, aunque diferentes entre sí, ilustran el impacto enriquecedor de los estudios culturales en los estudios latinoamericanos. En su ensayo, Héctor Meléndez examina el asunto de si Puerto Rico es nación “en lo geopolítico y en el sentido normal de la palabra en el mundo moderno” a través del análisis de los argumentos de los anexionistas y los funcionarios y políticos del gobierno de los Estados Unidos, con quienes dice coincidir “formalmente”. Asumir dicha coincidencia es aproximarse a la posibilidad de crear una nación distinta. Este análisis del debate político-cultural del Puerto Rico contemporáneo ilustra la corriente gramsciana en los estudios culturales.

Héctor López Sierra discute las dos posiciones contemporáneas principales sobre la relación entre la teoría científico-social—especialmente los estudios culturales—y la reflexión teológica, una de las cuales plantea que el resultado de dicha relación “es una redefinición... de los objetivos de la tarea teológica”. El autor propone la creación de un “método inter y transdisciplinario... que opte por una teoría teológica y crítica, que promueva la transformación de condiciones injustas”. Los ensayos sobre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional por María Teresa Marrero y las “mujeres

excéntricas" por Aileen Schmidt son ejemplos de aplicación de los estudios culturales, por lo cual se refieren también a cuestiones metodológicas. Finalmente, el ensayo bibliográfico de Jorge Duany ilustra cómo ambos procesos teórico-culturales (v.g., el debate posmoderno y los estudios culturales) se intersectan en los trabajos más recientes sobre cultura y política en Puerto Rico.

Esperamos que estos números de la *Revista* contribuyan a la tarea docente y a la creación de espacios de diálogo y debate intelectual.

## REFERENCIA

Best, Steven y Douglas Kellner. (1991). *Postmodern Theory: Critical Interrogations*. Nueva York: Guilford.